

Título: **Revisión del historicismo como enfoque para los estudios en la Geografía de hoy**

Temístocles Rojas Salazar
Universidad Central de Venezuela
E mail: temistoclesrojas@gmail.com

Introducción

La realización de los estudios geográficos bajo un enfoque historicista ha permitido entender la realidad espacial de aquellas áreas en las que se ha aplicado, considerando su evolución en el tiempo. Este tipo de enfoque ha permitido visualizar el significado del proceso histórico para haber alcanzado una determinada realidad espacial, desarrollando en el lector una identificación con el territorio que obliga a pensar en la realidad espacial de hoy y del futuro. Asimismo surgen cuatro preguntas fundamentales:

1) Cuando se trata de evaluar la claridad y veracidad de las fuentes históricas utilizadas en el estudio, los documentos son, por ética de los autores de los estudios geográficos, auténticos, pero la duda aparece cuando cuestionamos si el autor del documento histórico presentó una versión real de los hechos geográficos descritos o actuaron con el interés de tergiversar esa realidad pasada. La duda podría hacerse mayor si se llegara a lograr otra referencia en la cual se presentara una realidad espacial distinta, para la misma época en el mismo espacio estudiado. Esta situación podría hacerse más compleja cuando se trata de precisar las causas que originaron los cambios espaciales observados, considerando que cada autor mostrará su parcialidad política e ideológica.

2) Una segunda observación se refiere a que los geógrafos historicistas parecen conformarse con los resultados obtenidos por la referencia histórica consultada sin plantear el análisis geográfico que pueda realizarse con los datos obtenidos de registros de la época. A manera de ejemplo puede mencionarse que los datos de producción agrícola de un determinado rubro pudieran permitirnos estimar la superficie cubierta por el rubro estudiado, o las características de la demanda.

3) Una tercera idea de los estudios geográficos historicistas es que generalmente no desarrollan la intención de un planteamiento teórico, al no comparar la realidad histórica estudiada con la de otros espacios donde, durante la misma época histórica tratada u otra época distinta, se presentan hechos geográficos similares. Esta idea puede conducir a calificar al enfoque historicista como excepcionalista, afirmación que los geógrafos historicistas podrían intentar superar, a efectos de contribuir al desarrollo teórico de la disciplina geográfica. El geógrafo historicista más que ningún otro debe estar claro que el presente que una determinada sociedad le da al espacio, está condicionado por la estructura espacial preexistente.

4) Finalmente el geógrafo historicista debe plantear la diferenciación muy clara cuando se trata de una fuente histórica directa, como las descripciones de viajeros, o cuando se trata de una fuente secundaria, como puede tratarse del análisis que determinado autor realizó de otro que describió un fenómeno determinado. La presentación de una fuente primaria obliga al análisis del autor citado, mientras que el uso de una fuente secundaria tiende a obligar al autor a entender, justificar y posiblemente aceptar o rechazar el análisis que hizo el autor secundario del hecho geográfico estudiado.

Con base en estas cuatro críticas planteadas se propone la revisión de los trabajos de Pedro Cunill Grau y de Carl Sauer.

El historicismo como enfoque geográfico

En función del planteamiento de la Geografía de entender al espacio como proceso implica la necesidad de su enfoque historicista, expresión que Ivonne Alvarado (1993) sustenta cuando destaca que: “El espacio geográfico circundante a la sociedad se contrapone a esta, no en la forma estática de reservas y recursos, sino como forma histórica transitoria de la base natural de la sociedad, inseparable de su base técnica” (p. 329). Asimismo refiere: “El espacio geográfico es una categoría activa porque en él se acumulan tiempos históricos, las formas espaciales que se observan son el producto acumulado de la acción histórica de una sociedad en constante transformación” (p. 330), para cerrar definiendo que: “El espacio geográfico es una compleja trama de procesos culturales, económicos y sociales, en síntesis histórico-naturales liderizados por la sociedad, y esta complejidad es el centro del análisis geográfico” (p. 330).

El historicismo como corriente se vislumbra a finales del siglo XVIII y principios del XIX, cuando como rechazo de las ciencias al positivismo se tomo el dualismo kantiano (espacio-tiempo). Lo que Kant presentó como una oposición entre la naturaleza y la historia, relacionando la primera con las ciencias físicas y naturales y la segunda con las ciencias humanísticas, interpretando la naturaleza como el reino de la necesidad y la historia como el de la libertad.

El avance de este dualismo científico, llevó al historicismo de fines del siglo XIX a plantearse una perspectiva teórica al problema de la validez del saber histórico, elevando la historia a la categoría explicativa de la realidad social, pues esta es el resultado de un proceso de desarrollo, por lo que el estudio y entendimiento de ese proceso se convierte en esencial e indispensable para entender la realidad. (Capel, 1981).

El conflicto entre lo natural y lo humano se refleja en la geografía bajo el dualismo geografía física-geografía humana, la primera ya había mostrado un gran arraigo en el círculo de los especialistas, mientras que la segunda comenzaba a estructurarse como tal, comenzado por el esfuerzo su sistematización realizado por F. Ratzel. Apareció así un esfuerzo de relación para el estudio del espacio a través de Vidal de La Blache, con la geografía regional, manteniendo el carácter ideográfico de esta disciplina.

Definido el carácter regional de geografía se mantuvo al historicismo como enfoque para entender el espacio, siempre destacando en forma primordial el carácter humano del mismo, esto manteniendo las pautas kantianas de fines del siglo XVIII. Bajo estas pautas ciertos autores historicistas refieren superficialmente el carácter físico del espacio estudiado, mientras que otros destacan la importancia de dichos factores para explicar los patrones de aprovechamiento de recursos.

Necesidad de analizar las fuentes históricas

Revisando algunas referencias de trabajos realizados bajo el enfoque historicista podrían precisarse estrategias para evaluar algunas observaciones planteadas en este tipo de trabajo.

En la obra del Doctor Pedro Cunill Grau titulada Geografía del Poblamiento Venezolano en el Siglo XIX , al describir a la población venezolana, en el capítulo I, señala que para inicios de la centuria, Alejandro Humboldt reseñó en su obra Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente destaca que la población del país fue de 785.000 habitantes. Asimismo agrega una referencia de Depons, en su obra Viaje a la parte oriental de Tierra Firme en la América Meridional (1960) indica una cifra de 728.000 habitantes. Agrega también la referencia de Aurrecochea que presenta una cifra de 786.000 habitantes, y para Lavaysse, siendo más preciso destaca una población de 975.972 habitantes para 1907. Indudablemente el gran número de referencias muestra una determinada población para la mayoría de los autores consultados, sin embargo el último de ellos muestra una población significativamente superior, por lo que se requiere una consideración especial del autor mencionado tratando de detectar la fuente utilizada por Lavaysse.

Humboldt destaca en la obra citada anteriormente que la población para 1811 fue de 1.000.000 habitantes, mientras que otros autores señalan cifras inferiores a los 800.000 personas, cifras que obligan a una investigación para precisar las cifras mencionadas y la realidad del país en dicho espacio.

Al referirse al crecimiento de la población explicado por el crecimiento natural demográfico y las nuevas corrientes inmigratorias de peninsulares, el mejoramiento de las condiciones médico-sanitarias, destacando el inicio de los estudios de medicina en el país, reflejado por Depons en la obra referida, también destaca como argumentos los siguientes: el establecimiento de nuevos hospitales y lazaretos, la propagación de la vacuna antivariólica y el uso de la quina, acciones que no llevaron a la disminución de numerosas epidemias que diezaban a la población venezolana, como la diarrea, la disentería, la fiebre tifoidea y las enfermedades venéreas, señaladas por el autor. Estas contradicciones se destacan sin ampliar las explicaciones requeridas, en lo que confirma la necesidad de la constatación del uso de más de una fuente para lograr la descripción más precisa de la realidad espacial estudiada.

Las contradicciones, como la descrita en el párrafo anterior se repiten en diferentes aspectos, como el caso de la concentración de población en Venezuela, destacando que en los primeros años del siglo XIX, este proceso se observó en las poblaciones de villas y pueblos, señalada en la “Ordenanza de los Llanos”, pero al mismo tiempo se destacaba que “las ciudades y pueblos tenían ya mucha población sin ocupación, por lo que se propuso recoger a los mendigos y ser trasladados para trabajos agropecuarios” (Exposición del Prior del Real Consulado de Caracas, Don Vicente Linares, 1801), agregando la denuncia que “todos los sábados se reunían 1.200 mendigos en el palacio episcopal para pedir limosna”. En 1812, el Arzobispo de Caracas revela que “hay que precaver que las ciudades no sean tan populosas y se vean más pobladas que los campos”. Cuando se leen estas líneas surge una serie de preguntas sobre la población en villas y pueblos y su relación con las grandes ciudades.

El análisis geográfico de las fuentes históricas

La geografía historicista debe añadir, no sólo las fuentes históricas que se incorporan en la descripción de los espacios, sino también el análisis geográfico de la realidad descrita, en este sentido puede destacarse parte de la descripción que hace Carl O Sauer del avance de los españoles asentados en Culiacán (1963):

“La alta cultura nativa de México, procedente últimamente de los Mayas de Centro América alcanzaron tan lejos hacia el norte como el valle del río Culiacán en la costa oeste. Hay una razón para suponer que la expansión de esta cultura hacia el norte se realizó a lo largo de la costa pacífica y no desde el interior de México a la costa. Estos pueblos de la costa no tenían la organización militar de los aztecas y tarascanas, estando poco acostumbrados a la guerra y tampoco estaban familiarizados con la acción concertada necesaria para oponerse a determinados invasores. Las unidades políticas eran pequeñas involucrando raramente más de un valle. Las planicies de inundación fértiles suplieron cosechas abundantes que fueron complementadas con una pesca abundante y una gran captura de mariscos obtenidos de los estuarios y las corrientes de agua locales. Los indios vivieron en grandes villas densamente ocupadas, asimismo fueron excelentes artesanos y su número fue tan significativo que se compara con la actual población rural del sector. Los establecimientos más grandes se localizaron a lo largo del valle aluvial de Culiacán, pero también se observaron pequeños poblados asentados a largo de las márgenes de las cuencas interiores, los cuales aparecen como ocupaciones estrechas formando una suerte de cinturón de piedemonte, con las altas montañas atrás.”

Asimismo, Sauer continúa su descripción, considerando las técnicas históricas seguidas para el desarrollo de la misma:

“Como una parte de la reconstrucción del escenario indígena, para el tiempo de la conquista, he tratado de reproducir precariamente la ruta de Guzmán (Capitán conquistador español) en forma detallada. Las discrepancias entre la ruta de Guzmán y el denominado más tarde “Camino Real”,

fueron cartografiadas por Carl Sauer.

Concluyendo su descripción destaca la importancia de la vialidad (senderos peatonales) indígenas:

“El Ejército español continuó los caminos que fueron antiguamente rutas indígenas a través del bosque denso, de las planicies herbáceas o las zonas de pendiente pronunciada con cobertura natural seca, vías que cubren toda la región costera de Sinaloa; estas formaciones vegetales son prácticamente impenetrables, excepto a través de los caminos que habían sido mantenidos como tales. Los senderos indígenas fueron peatonales e invadidos progresivamente por la vegetación natural vecina, tal como ocurre hoy con esos senderos.”

Las descripciones de Sauer muestran el esfuerzo del autor por demostrar la integralidad del análisis considerando diferentes factores del ambiente y relacionándolos con las

actividades humanas. Asimismo el autor demuestra el carácter dinámico del espacio estudiado, lo que permite definir al paisaje como proceso de transformación espacial.

Los estudios geográficos historicistas deben generar la intención de planteamientos teóricos.

La descripción de diferentes espacios bajo este enfoque historicista podría orientar la comparación con espacios de características y formaciones espaciales similares podría contribuir a generar teorías sobre la relación de tales procesos con las realidades espaciales encontradas.

En este caso podría mencionarse el estudio presentado por el Doctor P. Cunill sobre el despoblamiento del golfo de Paria, Venezuela, durante el siglo XIX (1980): En este estudio se describe la evolución del proceso de ocupación de la subregión sur de la península de Paria, considerando los procesos migratorios provenientes desde el occidente de ese espacio y desde Trinidad que para la época fue ocupada por los ingleses, generando una migración de población de franceses que salían de la isla. El trabajo de Cunill refiere a las razones políticas, económicas, históricas y geográficas que condicionaron ese proceso migratorio.

El autor describe que:

“Desde Carúpano y Río Caribe se extienden migraciones de colonos criollos y españoles que con la ayuda de algunos esclavos van extendiéndose roturaciones de importancia para las plantaciones de cacao, logrando avanzar hasta el valle de San Bonifacio hacia el golfo de Paria . Estas migraciones se ven beneficiadas por el establecimiento en 1736 de pueblos misionales en la vertiente interior de la península de Paria que mira hacia el Golfo de Paria, como los pueblos de indios misionales de Irapa, Soro y Macuro, que a finales del siglo XVIII se mestizan y proporcionan mano de obra a las haciendas cacaoteras de sus entornos”

Este proceso de ocupación pudo haberse repetido en forma similar en espacios de plantaciones, por lo que podría considerarse fundamento para el establecimiento de teorías de ocupación de la época.

Asimismo, Cunill Grau describe el proceso de despoblamiento en el período de emancipación (independencia):

“La guerra de Emancipación desencadena en esta microregión un proceso radical de despoblamiento y empobrecimiento territorial. Ello se inicia en 1813, en las costas de Güiría, desencadenándose el abandono de muchas haciendas en su entorno. Más tarde en el mismo año se produce el asedio del pueblo “... nos sitiaron con tanta estrechez que sus habitantes se vieron obligados a alimentarse por espacio de siete meses con plátanos y chocolate” (Cita del manifiesto del General Santiago Mariño, Cumaná, 12 de octubre de 1813)”

En esta descripción referida al año 181, momento de la Campaña Admirable de Simón Bolívar, cuando entró triunfante a Caracas, muestra que la situación de la guerra de

independencia no fue igual en todo el territorio venezolano. Hecho que demuestra que la geografía historicista puede considerarse importante en la descripción y análisis territorial de un proceso de conflicto bélico pasado y demostrar sus influencias en la realidad de hoy.

El geógrafo historicista debe plantear la diferenciación muy clara cuando se trata de una fuente histórica directa, como las descripciones de viajeros, o cuando se trata de una fuente secundaria, como puede tratarse del análisis que determinado autor realizó de otro que describió un fenómeno determinado.

El planteamiento implica la necesidad de buscar fundamentos para asegurarse lo verdadero de la versión o referencia presentada por diferentes autores. Las referencias de los viajeros son fuentes que requieren fundamentos importantes para asegurarse la certeza de lo referido; esto generalmente lo buscan los investigadores en trabajos de campo realizados en el sitio. Este puede ser el caso de la referencia sobre la descripción de una hacienda en la península de Paria del siglo XVIII y XIX, hecho por Cunill Grau en su trabajo sobre la península referida: "... cuenta con una casa patronal cubierta de techo de paja, observándose en sus alrededores siete casillas de vivienda de negros esclavos que alcanzan 17 varones y hembras con sus hijos" (referencia de Papeles de Isnardi, 1802). En el área de estudio pueden encontrarse hoy construcciones remodeladas que muestran una estructura similar a la referida.

Asimismo, el uso de más de una referencia describiendo una situación similar podría considerarse como una aproximación a la realidad local de la época estudiada. Este es el caso de la descripción de las formas de ocupación de los terrenos en la península de Paria, de acuerdo a lo planteado por Pedro Cunill Grau:

"Algunos colonos de Trinidad, españoles y extranjeros, convidados de la fertilidad y abundancia de tierras de la inmediata costa del golfo Triste o de Paria que se hallan despobladas e incultas, pasaron a establecerse en ellas y cuando yo entré en este gobierno que había porción de gente establecida, sin noticia del gobierno ...(Cita de oficio de Vicente Emparan, 31 de marzo 1802).

Más adelante Cunill, al referirse al establecimiento fáctico, sin títulos de propiedad reseña: "Se le preguntó (al ocupante) si para establecerse en Güiria pidió permiso al juez territorial o al señor Gobernador de la Provincia; espondió, que cuando llegó a Güiria era un desierto" (Tomado de la declaración de Don Francisco Isnardi, Caracas, 10 de octubre de 1801), sustentando lo mencionado anteriormente con respecto a la ocupación de las tierras.

Bibliografía Básica

CUNILL GRAU, Pedro (1980).El despoblamiento de tempranos movimientos pioneros a comienzos del siglo XIX en el golfo de Paria. En Síntesis Geográfica, año 4, Número 7. Enero-Junio.

CUNILL GRAU, Pedro (1981).Avances espontáneos en el siglo XIX del doblamiento andino en paisajes zuliano y llanos. En Síntesis Geográfica, año 4, Número 9 . Enero-Junio.

CUNILL GRAU, Pedro (1987). Geografía del doblamiento venezolano en el siglo XIX. Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas, Venezuela. Edición en tres tomos.

SAUER, Carl (1967). Land and Life. Imprenta de la Universidad de California. Berkeley y Los Angeles, Estados Unidos.